

Rafael Alberti: Marinero en Tierra y Poeta en la Mar

POR RAFAEL MARTÍNEZ BERNARDO

“Me voy con los ojos llenos de acontecimientos de un siglo. Un siglo de horrores, de enfrentamientos, de dolorosísimas separaciones, de hechos que habitan en mis bosques interiores y en los que casi a mis 94 años, aún puedo caminar sin perderme entre su frondosidad. Pero no me quiero ir. No quiero morirme. ¿Por qué tengo que morir-me?”

A pesar de ese amor por la vida, el 28 de octubre moría Rafael Alberti, último representante de la Generación poética del 27. Murió plácidamente en su casa de El Puerto de Santa María en la provincia de Cádiz, donde había nacido 96 años antes. A lo largo de su vida había sido poeta, pintor sensible, dramaturgo comprometido, senador, gran luchador por los ideales de la izquierda española; cantó a la libertad, al mar, a la paz y a los pueblos. Recibió el Premio Cervantes de literatura y el Mariano de Cavia de periodismo, renunció al premio Príncipe de Asturias por sus convicciones republicanas.

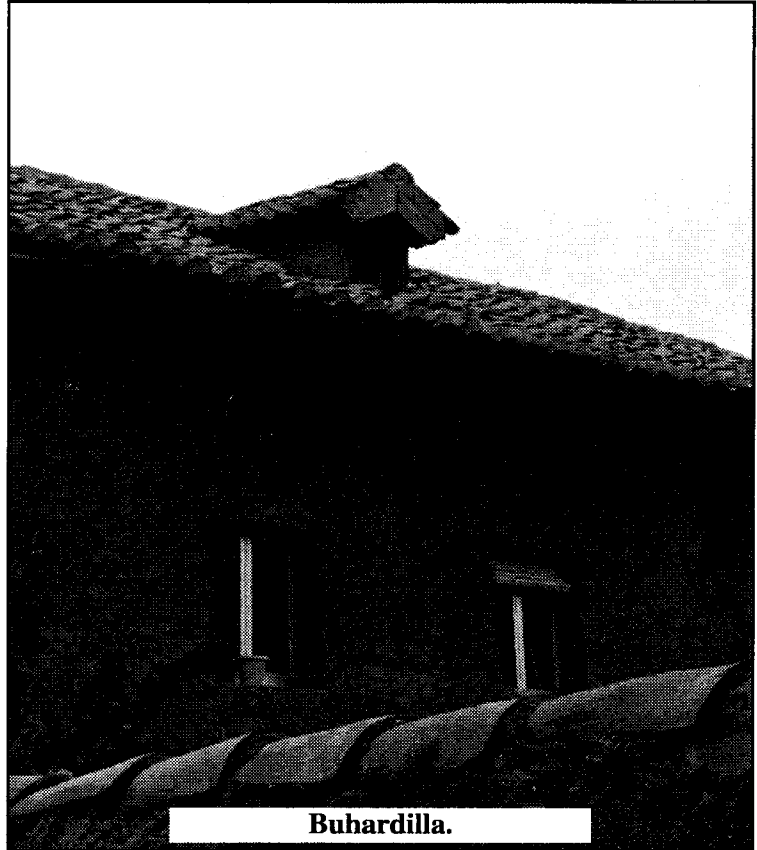
Pasó su infancia en el Puerto de Santa María: “yo no era un niño melancólico, era peligroso más que otra cosa; no era una persona úmida, ni mucho menos, todo lo contrario”. Con 15 años se traslada a Madrid y escribe estos versos: *El mar, la mar/ El mar ¡Sólo la mar!! ¿Por qué me trajiste, padre, a la ciudad?! ¿Por qué me desenterraste del mar?* Cuando fue a Madrid tenía una vocación claramente pictórica, de hecho, una de sus primeras visitas fue al Museo del Prado, donde realizaba copias de los cuadros.

En 1924 se retira a Guadarrama por motivos de salud y allí comienza a escribir poesía y sufre fuertes dudas entre sus personalidades de literato y pintor. En 1925 obtiene el premio Nacional de Literatura por *Marinero en tierra*, lo cual no despeja todas sus dudas. 1927 fue la fecha clave para toda una generación: se celebra en Sevilla el homenaje a Góngora, organizado por Alberti y Gerardo Diego, en el que participan también Bergamín, Lorca, Guillén, Dámaso Alonso y otros poetas.

En 1930 se casa con la escritora María Teresa León, madurando junto a ella en el camino de la evolución ideológica. El estallido de la Guerra Civil española le sorprende en la isla de Ibiza. Se refugia en unas cuevas para huir de la Guardia Civil; desde entonces la palabra “isla” significó para él: “un trozo de tierra rodeado de tierra y de guardias civiles”. De su participación en la guerra, Rafael Alberti opina: “Yo fui un soldado en la guerra, un soldado derrotado. Ese es uno de los recuerdos más grandes que tengo de mi vida, de Madrid. Nosotros éramos republicanos, así que esa guerra fue muy terrible porque fue la guerra contra Franco. Fue muy duro y duró muchísimo tiempo. Realmente la guerra nos hizo mucho daño y nos marcó para siempre”.

El exilio. Al finalizar la guerra española sale de España y comienza 39 años de exilio. Primero huye a París, donde traba-

ja como locutor de radio. Allí escribe el famoso poema titulado *La paloma*, al que Manuel Serrat convirtió en canción popular: *Se equivocó la paloma/ Se equivocaba./ Por ir al norte fue al sur/ creyó que el trigo era agua/ Se equivocaba/ Creyó que el mar era el cielo/ que la noche la mañana/ Se equivocaba/ (...)* Ella se durmió en la orilla,/ tú, en la cumbre de una rama. El cantautor Paco Ibáñez y el grupo musical “Agua Viva” pusieron también música a múltiples poemas de Alberti.



Buhardilla.

Estalla la Segunda Guerra Mundial y se marcha a Buenos Aires, donde nace su hija Aitana en 1941. Empieza a publicar *La arboleda perdida*, da conferencias y recitales, escribe teatro, conciertos, poesía, y comienza otra vez a pintar. Entre 1951 y 1954 viaja a Polonia, a la URSS y a otros países del Este, a China.

El regreso. El 28 de mayo de 1963, después de casi 24 años de exilio en Argentina, llega a Roma. Tenía 61 años. “Dejé Argentina porque pensé que yo era de Europa y que Italia, por mi apellido y por otras circunstancias, era un país que me iba a favorecer mucho. Eso fue lo que sucedió. En Italia tuve una segunda vida y he hecho muchísimas cosas”

En 1977 regresa a España, de donde no se movería jamás. El poeta resume así los sentimientos del instante del regreso: “Sentí que cumplía una obligación muy grande. Además, tuve la idea de presentarme a diputado: hice una campaña electoral que tuvo mucho éxito. Una campaña de izquierdas con un éxito muy grande. La prueba es que salí diputado. Pero me quitaba mucho tiempo y lo dejé para seguir siendo un poeta de la calle, un poeta para la gente. Yo he sido una persona muy para la gente, siempre y en todos los sentidos.”